

CUMPLE
DE 15
A



A *Editorial El Ateneo*





**CUMPLE
DE 15**

SANTIAGO L. SPERANZA

Cumple de 15

© Santiago L. Speranza, 2026

Derechos mundiales exclusivos de edición en todas las lenguas

© Grupo ILHSA S. A. para su sello Editorial El Ateneo, 2026

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires - Argentina

Tel: (54 11) 4943 8200

editorial@elateneco.com - www.editorialelateneo.com.ar

Dirección editorial: Marcela Luza

Gerencia editorial: Marina von der Pahlen

Edición: Pamela Brondo

Producción: Pablo Gauna

Coordinación de diseño: Marianela Acuña

Diseño de tapa e ilustraciones: Agustín Pizarro Maire - YaniGuille&Co.

Armado de interior: María Florencia Videla

ISBN 978-950-02-1767-5

1ª edición: mayo de 2026

Impreso en Latingráfica,

Rocamora 4161, CABA,

en mayo de 2026

Tirada: 6000 ejemplares.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Libro de edición argentina.

Speranza, Santiago L.

Cumple de 15 / Santiago L. Speranza ; Ilustrado por Agustín Pizarro Maire ; YaniGuille&Co. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Ateneo, 2026.

240 p. : il. ; 21 x 14 cm.

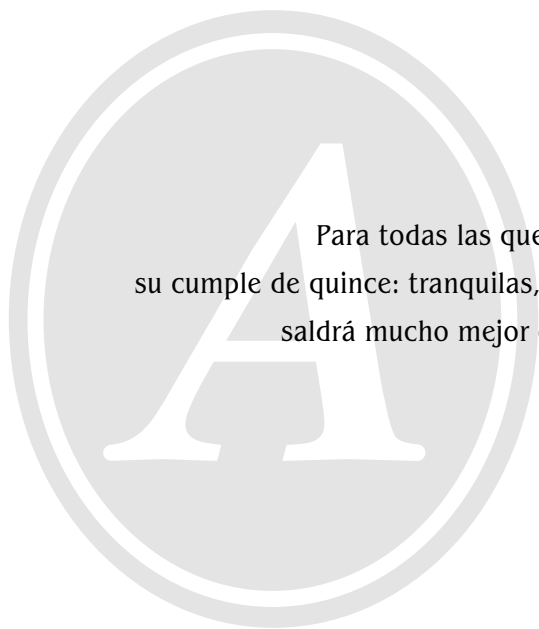
ISBN 978-950-02-1767-5

1. Thriller. 2. Literatura Infantil y Juvenil. 3. Novelas de Misterio. I. Pizarro Maire, Agustín, ilus. II. YaniGuille&Co, ilus. III. Título.

CDD A860.9282

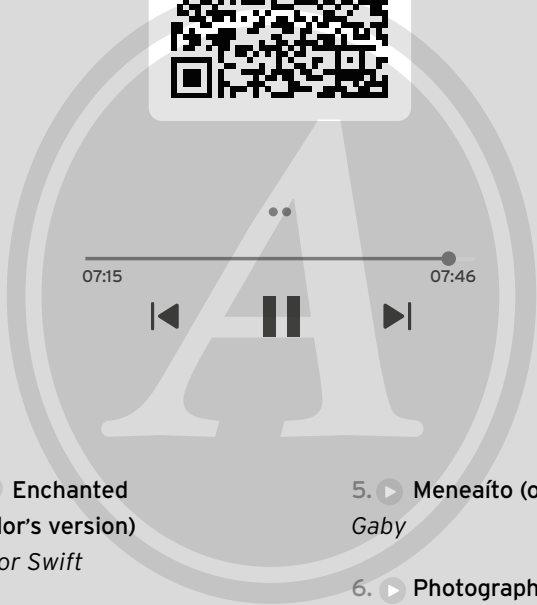
Esta es una obra de ficción. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, o hechos reales, es pura coincidencia. De ningún modo se proponen sugerencias y/o consejos. Grupo Ilhsa S.A., sus socios, empleados y/o directivos no se responsabilizan por los resultados de otros usos del presente libro.

El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra. En consecuencia, no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método de reproducción existente o por existir incluyendo el gráfico, electrónico y/o mecánico (como ser el fotocopiado, el registro electromagnético y/o el almacenamiento de datos, entre otros), sin el expreso consentimiento de su editor, Grupo Ilhsa S.A. (Ley n° 11.723).



Para todas las que festejan
su cumple de quince: tranquilas, su fiesta
saldrá mucho mejor que esta.

PLAYLIST



1. ▶ **Enchanted**
(Taylor's version)
Taylor Swift
2. ▶ **Feel This Moment**
(feat. Christina Aguilera)
Pitbull, Christina Aguilera
3. ▶ **The Fate of Ophelia**
Taylor Swift *Ophelia Morena*
4. ▶ **La despedida**
Daddy Yankee
5. ▶ **Meneaíto (original)**
Gaby
6. ▶ **Photograph**
Ed Sheeran
7. ▶ **De Reversa Mami**
(Pa'delante Pa'tras)
El Símbolo
8. ▶ **Te pintaron pajaritos**
Yandar & Yostin,
Andy Rivera

9. ▶ **Piel a Piel**
*Valentina Olguin, Yami Safdie,
LiL CaKe, Treekoo*
10. ▶ **Loquita**
Marama
11. ▶ **We're All In This Together**
*High School Musical Cast,
Disney*
12. ▶ **Rey del terror**
(versión 2021)
Él Mató a un Policía Motorizado
13. ▶ **Tessa**
Steve Jablonsky
14. ▶ **When It's Cold**
I'd Like to Die
Moby
15. ▶ **Angel In Lothian**
Sam Fender
16. ▶ **No confíes en tu suerte**
Airbag
17. ▶ **The Host of Seraphim**
Dead Can Dance
18. ▶ **I miss you, I'm sorry**
Gracie Abrams
19. ▶ **Rescue**
Lauren Daigle
20. ▶ **Berghain**
Rosalía, Björk, Yves Tumor
21. ▶ **My Body Is a Cage**
Arcade Fire
22. ▶ **Face Me**
The Plot in You
23. ▶ **Venter**
Ben Frost
24. ▶ **Run From Me**
Timber Timbre
25. ▶ **The Wolves (Act I and II)**
Bon Iver
26. ▶ **Let Me Leave**
Currents
27. ▶ **Hurricane**
Fleurie

28. ▶ **I Know The End**
Phoebe Bridgers

29. ▶ **Ghosts**
Colorblind

30. ▶ **Contraluz**
Nenagenix

31. ▶ **Sanvean - I Am
Your Shadow**
Lisa Gerrard

32. ▶ **Saturn**
Sleeping At Last

33. ▶ **My Immortal**
Evanescence

34. ▶ **Under Pressure
(Remastered 2011)**
Queen, David Bowie

35. ▶ **Pecados Brutos
(feat. Mariana Enriquez)**
Blair, Mariana Enriquez

36. ▶ **The Ritual**
Eternal Eclipse

37. ▶ **On The Nature of Daylight**
*Max Richter, Louisa Fuller,
Natalia Bonner, John Metcalfe,
Philip Sheppard, Chris Worsey*

38. ▶ **The Funeral**
Band of Horses

39. ▶ **The End**
Tom Odell





PARTE 1

CAPÍTULO 1

Bienvenidos, invitados

21:12

Morena nunca se había sentido protagonista de nada, pero esa noche su nombre estaba en todos los carteles: su tan esperado cumpleaños de quince había llegado. Esa no era una fiesta cualquiera. Su familia había invertido mucho tiempo y dinero para que el sueño de Morena se hiciera realidad. Sus compañeros ansiaban tener una oportunidad para ponerse vestidos y esmóquines, comer rico, escuchar buena música y bailar hasta las cinco de la mañana sin tener a sus papás molestándolos.

¿Lo malo? El clima había decidido no acompañarlos: frío, viento y lluvia desde el momento en el que habían salido de sus casas. Era una noche para estar metidos debajo de las sábanas, mirando una buena serie en Netflix y tomando un té calentito, pero, en

cambio, todos habían manejado una larga hora para desplazarse desde el conurbano bonaerense hasta pasada la zona de Luján, a una pequeña localidad llamada Open Door.

La Encantada y sus anfitriones los esperaban más que preparados.

—Bienvenidas, ¿nombre y apellido? —les preguntó un chico no mucho más grande que las dos adolescentes a las que les estaba hablando. Se trataba de Facundo, uno de los hijos de los dueños que, junto con su hermano Ulises, ambos vestidos de esmoquin, ayudaban a sus padres con la organización del evento.

—Lola Páez Gueller.

—Maia Siburu.

—Genial, acá las encontré. Pásenla lindo, chicas —contestó tachándolas de la lista, impaciente, mientras se disponía a recibir a los siguientes invitados.

Antes de entrar, Lola y Maia saludaron a los padres de Maia, que al ver que estaban sanas y salvas entrando a la fiesta, arrancaron el auto y se fueron. La Encantada era una quinta de tamaño considerable. Desde la entrada se podían ver metros y metros de parque hasta llegar a la casa, que había sido específicamente rediseñada para que, en ciertas noches, el silencio total fuera reemplazado por la magia, la ilusión y la alegría de una fiesta.

Era el lugar perfecto para aislarse del resto del mundo. No había mucha señal ni vecinos a la vista que pudieran molestar. O escuchar los gritos de ayuda.

—Ay, mirá qué lindo. Le puso toda la onda la familia de More. —Lola, una de las mejores amigas de Morena, avanzaba

observando cada detalle de la recepción: islas de comida donde destacaban las empanadas y los sanguchitos de miga, una barra de tragos y bebidas no alcohólicas, guirnaldas de luces de colores que se desplegaban por las paredes y una alfombra roja que se perdía en un gran telón que daba paso al salón principal, pero que hasta ese momento se mantenía cerrado. En el centro de la sala, había una gran mesa donde reposaban los *souvenirs* que les entregarían a los invitados al finalizar la noche, acompañados de arreglos florales de lavandas, que combinaban el color favorito de Morena con un aroma muy especial—. Ya quiero que llegue mi fiesta. Estamos viendo si la podemos traer a La Joaqui o a Luck Ra, viste que ahora están re pegados.

Ambas avanzaron con la ilusión de disfrutar su primer cumpleaños de quince. Casi todas las chicas habían elegido la fiesta por encima del viaje, así que las esperaban meses de comprarse ropa y elegir los mejores *outfits* para estar siempre lo más lindas posible. Había altas expectativas esa noche, aunque la mayoría era consciente de que la familia de Morena no era tan pudiente como otras del curso. No habría comidas *gourmet* ni shows de artistas famosos cuyos precios sobrepasaban los millones y millones de pesos. Eso estaba muy lejos del presupuesto de la cumpleañera.

—Literal. El lugar, la verdad que un poco en la loma del orto, pero bueno, parece igual que está bueno —agregó Maia, caminando a la par de Lola, de la que pocas veces se separaba.

—¿Vos decís? O sea, sí, está relindo, pero yo lo hubiera hecho en otro lado. Tipo, no sé, en uno de los salones de Jano's. A mí un

poco que me da miedo estar acá. Es una casa, boluda, no es... un salón —comentó Lola, que no se guardaba nada, mientras hacía chirriar los *brackets* que algún día le darían una sonrisa perfecta.

—No te quejes que recién llegamos —contestó su amiga, mientras estiraba su vestido rosa pálido con disimulada incomodidad. Maia prefería los pijamas antes que la ropa de fiesta.

Las dos adolescentes fueron a buscar un vaso de Coca-Cola (intentar acercarse a la barra para pedir alcohol tan temprano habría sido un error) y se dedicaron a mirar con atención cómo los invitados seguían entrando a la recepción y pasaban por un camino de velas que los guiaba hasta el interior. A ninguno parecía importarle que afuera el cielo pareciera caerse a pedazos. Poco a poco, cada uno de los familiares y compañeros de Morena fueron cayendo en la fantasía de la fiesta, ignorando las muchas preocupaciones diarias que podían tener. Se dejaron llevar por la música ambiente, la elegancia de los sacos, las camisas y los vestidos, y se dispusieron a celebrar a Morena como se merecía.

—Qué lindo que vinieron todos. A More la re bancan. —Maia aprovechó para agarrarse dos empanadas de una de las islas de comida—. Voy a salir rodando de acá. Rodando, pero feliz.

Le dio un sorbo a su bebida, pero en el momento en el que lo hizo, Lola le dio un golpe en el brazo.

—Boluda, boluda. Mirá quién llegó. —A Lola no parecía importarle que Maia casi se hubiera ahogado con su Coca por culpa del golpe. Empezó a acomodarse su vestido rojo con tirantes y su peinado alto para asegurarse de que todo estuviera en

el lugar correcto—. Ay, yo no te lo puedo creer. Jodeme. ¡Vino! ¡Vino y Morena no nos avisó! ¡La mato! ¡Yo la mato! ¿Tengo bien la cara, amiga? ¿Me levanta bien las tetas este escote?

Maia empezó a observar el horizonte, tratando de entender de quién hablaba Lola. Sin embargo, no dejó de darle un mordisco a su empanada. Comer era más importante que cualquier chisme.

—¿Estamos tan en crisis porque acaba de llegar...?

—¡Kenny, boluda! ¡Kenny! ¡El primo de Morena que vive en Estados Unidos, que está más bueno que todos los pajeros de nuestro curso juntos! —Maia intentó contestar, pero Lola estaba demasiado concentrada en alabar a su nuevo interés romántico—. Ay, no. Pero mirá lo que es. Dios. Sí, es Dios. Hoy me lo tengo que chapar. No sé cómo, no sé cuándo, pero tiene que pasar.

—¿Pero no tiene como diecisiete? ¿Te pensás que nos va a dar bola? —Maia, que por fin lo había localizado, miraba cómo Kenny saludaba a la tía de Morena con una sonrisa amplia y amable. Parecía que su metro ochenta y cinco, combinado con el rubio de su pelo y su aspecto de deportista, llamaba la atención de todos. Aunque quizás lo que más destacaba era lo descontracturado de su atuendo: llevaba una camisa de jean de color claro, con las mangas arremangadas, una remera blanca básica debajo y un chaleco gris oscuro, en conjunto con un pantalón entallado. Estaba lejos de la elegancia de los demás invitados, pero no parecía importarle.

—Qué sé yo si nos va a dar bola. Pero hay que intentarlo. Es un bombón.

—Pero es el primo de More. ¿No se va a enojar?

—¿Por qué se enojaría? Seguro se pone contenta de que encuentre marido.

—¿Marido? Pero si no le dijiste ni hola todavía...

—Shhh, vos haceme la segunda. Vas a ver cómo cae.

Lola, envalentonada, encaró en dirección a Kenny, arrastrando a Maia detrás de ella. No quería sacarle los ojos de encima.

La misión falló cuando varios de sus compañeros se aparecieron frente a ellas, impidiéndoles el paso. Joaquín y sus amigos no les estaban prestando atención, se habían parado delante de Benicio para bloquearlo.

—Ahhh, bueno, ¡pero miren quién llegó! El rey de los virgos.

—El séquito de Joaquín empezó a reírse, mientras Benicio buscaba un lugar dentro de sí mismo para hacerse pequeño, diminuto, y así ocultar la humillación. Joaquín no le quitaba la vista de encima, lo miraba de arriba abajo—. Moño se puso. ¿Quién te dijo que te quedaba bien esta chotada? Flor de manicero parecés.

Benicio buscó con la mirada a alguien que lo salvara. De pronto, su camisa celeste y su moño negro que le había comprado su mamá con toda la ilusión del mundo no parecían tan buena idea.

Lola y Maia observaron calladas. No serían ellas quienes intervinieran en esa batalla. Ya tenían suficientes dramas con el grupo de chicas para buscarse uno más con los varones.

—*Why don't you go fuck yourself?* —Una voz inesperada apareció por el otro costado, una voz grave, madura, que hizo que Joaquín sintiera algo que no solía sentir: respeto.

—Ya está. Me caso. Lo amo —le susurró Lola a Maia, que ahora más que nunca disfrutaba de ser la espectadora de ese momento tenso. Lola siguió acomodándose su pelo rojo, como preparándose en caso de que su futuro marido se girara para verla.

—¿Qué pasa que me mirás así? ¿Desaprobaste Inglés?

Kenny había dejado a Joaquín y a su séquito completamente tiesos. Benicio tuvo que ocultar una pequeña sonrisa. Eso, para él, era la victoria que nunca había tenido. No recordaba que alguien lo hubiera defendido así.

—¿Y vos..., y vos quién sos? —Joaquín titubeó.

—Kenny, primo de Morena. Un gusto. —Extendió su mano con una sonrisa actuada. Cuando Joaquín extendió la suya también, Kenny se la apretó con fuerza—. Nos estamos viendo.

Mientras Benicio le dedicaba una mirada de agradecimiento, Kenny rápidamente se fue a seguir saludando al resto de la familia como si nada hubiera pasado. Lola y Maia se dieron cuenta entonces de que no era el mejor momento para acercarse a su nuevo amor. Se escabulleron hasta otro de los rincones del salón donde había un *spot* que simulaba ser un posteo de Instagram, con un marco para sacarse fotos con el *hashtag* #LaMoreFest. Alrededor había anteojos, collares, gorros y otros accesorios para ponerse.

—Ay, mi Thiaguito, ¿cómo estás? Qué lindo verte, mi nieto querido —dijo la Yaya, estampándole un beso lleno de labial rojo en el cachete a Kenny mientras le daba un abrazo.

—¿Qué hacés, Yayita? Yo soy Kenny, ¿te acordás? Tu nieto de Estados Unidos. Thiago está por allá, con su *tablet* —le contestó

con paciencia, señalando a su primo más chiquito que no despe-
gaba la vista de su dispositivo.

—Ay, querido. Qué vieja que estoy, disculpame. Será posible...

La Yaya no terminó su frase. Kenny notó que la abuela ya no prestaba atención a la charla. Estaba mirando a su alrededor, analizando cada rincón de la recepción.

—Yo este lugar lo conozco. La entrada, el parque, la casa... Sí, sí, ¿de dónde lo conozco?

—No creo, abuela —respondió Kenny con la misma dulzura. Le hacía falta pasar más tiempo con su Yayita, las videollamadas ocho de los doce meses del año, cuando estaba en Estados Unidos, ya no eran suficiente. La extrañaba demasiado—. Estamos re lejos de tu casa, creo que esto es... ¿Open Door? Algo así me dijo la tía.

—Yo este lugar lo conozco —repitió la Yaya, que no pudo seguir la conversación porque Thiago, su nieto más chiquito, por fin había soltado la *tablet* para ir a saludarla.

La mirada perdida de la Yaya preocupó a Kenny. Todavía no podía explicar muy bien lo que era, pero algo en La Encantada no le gustaba.

—La puta madre —se sobresaltó cuando un trueno resonó en el salón e hizo temblar a todos los invitados. Si seguía lloviendo de esa forma las calles de tierra por las que habían llegado se inundarían antes de que acabara la noche.

Empezó a presentir que algo mucho más grande que una simple tormenta se estaba gestando a su alrededor.

El mal bailaba entre los invitados, listo, preparado, al acecho.
Ninguno lo sabía aún, pero esa noche... Esa noche el mal se preparaba para atacar.

